

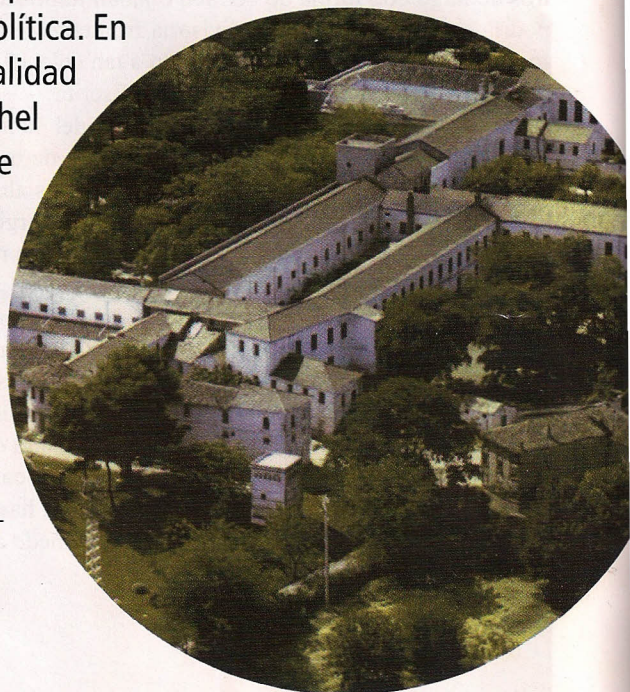
EL DOCTOR ESQUERDO Y SU MANICOMIO DE CARABANCHEL ALTO

Texto de Francisco Javier FAUCHA PÉREZ y Jesús FERNÁNDEZ SANZ

El doctor José María Esquerdo Zaragoza (1842-1912) fue uno de los personajes más destacados de su tiempo tanto por su labor sanitaria especializada en la atención al enfermo mental como por su faceta política. En los dos sanatorios que creó, uno ubicado en su localidad natal de Villajoyosa (Alicante) y el otro en Carabanchel Alto, puso en práctica sus teorías psiquiátricas. Desde el punto de vista político su firme apoyo a la causa republicana se tradujo en una continua presencia en la vida política madrileña como concejal del Ayuntamiento y diputado a Cortes.

Arriba, los Carabancheles ocupan el sector sudoeste de la ciudad de Madrid. En la imagen de 1944 se nos muestra su situación en el momento de su anexión a la capital. Entre ambos pueblos se encuentra el manicomio del doctor Esquerdo.

A la derecha, panorámica de las instalaciones en 2002. Folleto de la entidad que conmemora el 125 aniversario.



En 2012 se cumplió el centenario de su muerte, y desde entonces pocos han sido los actos conmemorativos, solo algunos artículos biográficos y un homenaje en su localidad natal son el magro balance que su recuerdo ha suscitado.

El doctor Esquerdo fue un personaje que desató en su época verdadera devoción tanto por su faceta sanitaria como por su actividad política. Un halo de bonhomía y humanismo le rodeó durante toda su vida. Aunque recibió críticas de muchos sectores por sus planteamientos ideológicos, sus adversarios políticos casi siempre le tuvieron un gran respeto.

Si bien nunca perdió su relación con sus raíces alicantinas su vida política y médica profesional se desarrolló casi en su integridad en Madrid. Dentro de su intensa actividad madrileña hay que destacar su especial relación con los Carabancheles, representada por su internacionalmente conocido y apreciado manicomio de Carabanchel Alto, que presta servicio sin interrupción desde 1877.

De Villajoyosa a Madrid: 1842-1877

Esquerdo nació en Villajoyosa el 1 de febrero de 1842 en el seno de una familia de agricultores de pocos recursos económicos. Gracias a la ayuda de su tío, el clérigo Juan Zaragoza, pudo realizar sus estudios de medicina recibiendo en Madrid el grado de licenciado el 14 de junio de 1865. En estos años estuvo muy marcado por su profesor el doctor Pedro Mata, uno de los grandes médicos de la época creador de la medicina forense española, cuya influencia inclinó al estudiante a decidirse por la rama de psiquiatría. Ya en esos años, el joven Esquerdo comienza a mostrar su inquietud científica y social de carácter netamente progresista que le lleva incluso a fundar la publicación médica *El custodio de la salud*.

En el mismo año de su graduación una epidemia de cólera, que se propaga por la península desde el puerto de Valencia, asola España. El litoral mediterráneo es una de las zonas más afectadas junto con Madrid y el joven alicantino, que acababa de ingresar como cirujano del Hospital Provincial de Madrid, decide prestar su ayuda en el madrileño barrio de Peñuelas y en el pueblo de Carabanchel Alto para socorrer a las víctimas de la epidemia. Esta triste y solidaria actividad le pone en contacto con la vida cotidiana de los Carabancheles y desde esa fecha ya nunca perdería su relación con aquellos dos pueblos.

Esquerdo, desde su posición social, tiene la oportunidad de conocer a gente influyente y su extrema inquietud le hace relacionarse con los círculos más innovadores de la medicina y la política madrileñas. Así, entabla una de las amistades que más marcarán su vida tanto profesional como privada. A través de su maestro Pedro Mata conoce y entabla amistad con Manuel Ruiz Zorrilla, activista republicano que llegaría a ser ministro del gobierno después de la revolución de 1868. Pero lo que resulta en ese momento más decisivo para Esquerdo es el decreto sobre libertad de enseñanza que firma su amigo siendo ministro de Fomento y que permite la creación de la Escuela Teórico-Práctica de Medicina y Cirugía de la Be-



Retrato de José María Esquerdo cuando contaba 23 años, en 1865. María Jesús Adán Poza: *Personajes en Carabanchel*, 2007.

neficencia Provincial de Madrid. Este decreto supone un enorme progreso para el estudio de varias disciplinas, entre ellas la psiquiátrica. Alrededor de esta escuela se forma un grupo de grandes profesionales innovadores y con inquietudes sociales que se ligará en su mayoría a las actividades de la Beneficencia. Además del propio Esquerdo se encuentran Vera, Garrido, Ustáriz, San Martín, José Eugenio de Olavide, Mariano Benavente (padre del premio nobel), Isla, Pulido, Hergueta, Tolosa Latour, Cortezo y Espina. Algunos prestan sus nombres al callejero madrileño aunque apenas son conocidos por los vecinos de la capital. El alicantino también toma contacto en esta época con las dos grandes figuras de la psiquiatría europea del momento: el criminólogo italiano Cesare Lombroso y el neuropsiquiatra francés Charcot, maestro de Freud.

Una muestra más de la vertiente social de Esquerdo la tenemos en su presencia voluntaria en la guerra carlista en el año 1874 prestando servicios sanitarios en el frente incluso de camillero.

Con el paso de los años el médico levantino comienza a considerar el tratamiento de las enfermedades mentales a través de la aplicación de su innovadora concepción de la psiquiatría que incluiría una práctica precursora de la psicoterapia. Eso le hará tomar una decisión que tendrá como escenario privilegiado el municipio de Carabanchel Alto.

Inauguración y consolidación del manicomio (1877-1886)

En poco tiempo la actividad sanitaria y política de Esquerdo comienza a hacerse notar en Madrid y en 1877 adquiere en Carabanchel una bonita y bien situada po-

sesión para convertirla en manicomio. La mencionada finca, ubicada junto a las huertas del arroyo Luche (muy cercana a la actual estación de metro de Aluche), había sido un colegio fundado en 1844 que durante los años centrales del siglo XIX gozó de gran prestigio y que albergó en sus aulas al gran amigo y correligionario de nuestro protagonista Manuel Ruiz Zorrilla.

En el mes de junio de 1877 Esquerdo abre por fin su soñado centro. El arquitecto Alberto del Palacio, autor también del puente transbordador de Portugalete, se hace cargo de la adaptación del edificio a su nuevo uso dotándole de un carácter funcional con elementos neomudéjares. De nuevo son las relaciones sociales las que le facilitan a Esquerdo sus proyectos, en este caso gracias a la ayuda económica decisiva de Baltasar Mata, quien fuera diputado durante el Sexenio Revolucionario. Una enorme concurrencia, entre la que se encuentra prácticamente todos los periodistas de Madrid, es testigo de la inauguración de una residencia en la que Esquerdo podrá, por fin, aplicar su metodología. Los Carabancheles se convierten, gracias al acto, en portada de los periódicos de la época. Francos Rodríguez, el que años después fuera alcalde de Madrid, nos ha dejado una crónica en *La Esfera* en la que, haciéndose eco de la inauguración del manicomio, refleja además el ambiente que reinaba en aquella época en los Carabancheles con la reciente inauguración del tranvía y las continuas maniobras militares a las que acuden como espectadores miles de madrileños.

En su manicomio Esquerdo, frente a una psiquiatría

contemporánea que utiliza preferentemente los manicomios como centros de reclusión en los que predomina la represión, presenta un sistema novedoso cuyo eje central es el respeto por el enfermo. En los tiempos pasados las enfermedades mentales habían sido catalogadas como males diabólicos y el cuidado de sus pacientes había estado dominado casi de forma exclusiva por métodos represivos o en el mejor de los casos aplicando una atención caritativa por parte de miembros de diferentes órdenes hospitalarias religiosas. El médico levantino pretende ahora, sin embargo, que en su sanatorio el enfermo se encuentre en un ambiente de máxima libertad posible. Para ello, los métodos coercitivos se aplican tan solo en última instancia. Esquerdo quiere que la vida del paciente se desarrolle de la forma más agradable posible con actividades lúdicas como gimnasio, billar, juego de pelota, música o teatro, sin olvidar el desarrollo de los aspectos espirituales y religiosos, contando para ello con la existencia de una capilla. A todo esto hay que añadir que la situación topográfica del recinto reunía unas condiciones privilegiadas para cumplir su función sanitaria: un campestre emplazamiento elevado entre ambos Carabancheles con el telón de fondo del paisaje velazqueño de la sierra del Guadarrama y vistas de la Villa y Corte.

El establecimiento sanitario muy pronto adquiere fama internacional. Se puede afirmar que supuso una verdadera revolución dentro del deplorable panorama de la asistencia psiquiátrica en España. El manicomio de Carabanchel se convierte en foco de atracción de los

Fiesta en el manicomio del Dr. Esquerdo con motivo del XIV Congreso Internacional de Medicina.

Candela, *Nuevo Mundo*, 6-5-1903.



sectores más avanzados de la medicina y en torno a su fundador se aglutinan otros médicos que van a convertirse en propagandistas de esta causa. Desde su atalaya carabanchelera «el médico de los locos», como empieza a ser conocido, proyecta su inmensa personalidad que le vale el reconocimiento del mundo de la cultura y la literatura. Ahora, Esquerdo intenta poner en práctica métodos humanistas con una base científica que vería corroborada con los años.

Como prueba del aprecio que recibía de la sociedad madrileña sirva como ejemplo el banquete que se celebra el día 20 de mayo de 1879 en el jardín de la antigua fonda de Carabanchel para conmemorar el aniversario de la fundación del manicomio. Al evento acude una nutrida representación de la intelectualidad capitalina compuesta, entre otros, por Santero, Ramos Carrión, Vital Aza, Merelo y Ortega Munilla. Nuestro protagonista comienza también a cobrar fama por su oratoria y capacidad de convicción. Francos Rodríguez destaca que «era un orador brillante y pintoresco».

En 1880 coincidiendo con la reciente ejecución de Otero, por intentar contra Alfonso XII, Esquerdo da una serie de conferencias sobre «Locos que no lo parecen». En estas diserta sobre la irresponsabilidad penal de los enajenados mentales y sobre las formas de determinar y valorar dicha enajenación. Pero su concepción de la imputabilidad del loco y de los problemas jurídicos derivados de la enfermedad mental son puestos de manifiesto mejor que nunca en abril de 1881 a raíz del «caso Garayo» (más conocido como el Sacamantecas) cuando Esquerdo, que actúa como perito de la defensa, defiende la no responsabilidad del acusado. Su opinión sobre la condición de demente del susodicho no impide que sea ejecutado, pero consigue abrir un debate que culmina en diciembre de 1886, cuando se crea una comisión dirigida por él mismo para «redactar las bases del proyecto de ley sobre protección a los locos criminales y la construcción de un manicomio penal». Como esperpéntica anécdota, señalemos que uno de los doctores que consideró a Garayo como imputable, terminó sus días ingresado como paciente en el manicomio del doctor Esquerdo, según informaba en sus páginas el diario *La República* el 24 de marzo de 1885.

La proyección social de Esquerdo se vio reforzada por un nuevo brote de cólera que se produce en Madrid en el verano de 1885, cebándose de nuevo especialmente entre la población más pobre. En el caso concreto de los Carabancheles, la finca de Vista Alegre se llegaría a convertir en un lazareto provisional. El elevado número de víctimas se vio incrementado por uno de los médicos titulares de Carabanchel, don Manuel Urosa, para cuya viuda e hijos el Ayuntamiento solicitó una pensión al Estado el mes de octubre. También el propio Consistorio mediante una carta de agradecimiento reconoció la humanitaria labor del ya célebre galeno. Y es que, simultáneamente, el médico levantino comienza a consolidar una escuela de jóvenes profesionales formada, entre otros, por Ángel Pulido y Manuel Tolosa Latour.



Hacia 1910. Pintura del manicomio realizada por uno de los enfermos residentes. Carlos Llorca Baus: *José María Esquerdo. El gran desconocido*, 1984.

Esquerdo, líder político (1886-1903)

Paralelamente a su labor médica, Esquerdo mantuvo siempre una vocación política que le decide a adquirir un fuerte compromiso con los republicanos y que se traduce en su constante presencia en mítines y todo tipo de actos de solidaridad con sus compañeros de ideología. Sirva como ejemplo las cuestaciones en ayuda de la viuda de quien fuera presidente de la Primera República, Estanislao Figueras.

El 5 de agosto de 1886 los líderes republicanos, general Villacampa y Ruiz Zorrilla, este último exiliado en París, ponen en marcha una operación militar para derrocar la monarquía. En Madrid se levantan las tropas del cuartel de San Gil al frente de las cuales se pone el general. Pero la intentona fracasa y Villacampa es condenado a muerte primero y exiliado después. Sería la última asonada del siglo XIX español.

Tras la inicial represión, en todo el territorio español surgen movimientos de ayuda a los derrotados. En los Carabancheles se organiza una junta de apoyo para los revolucionarios encarcelados y emigrados, al frente de las cuales se encuentran Esquerdo e integrantes de las fuerzas vivas de ambos pueblos. En julio de 1887 esta junta hace pública una donación económica para socorrer a los presos republicanos. En la lista de donantes se pone de manifiesto la influencia de Esquerdo en las élites locales de ambos municipios. Algunos de los nombres y apellidos que aparecen son bien conocidos en la historia carabanchelera: Antonio Urosa, Julián y Antonio Castán, Manuel Antoranz, José Hortal, Francisco Galiana, Tomás Zaragoza, Miguel Linares y Jaime y Santiago Esquerdo.

En febrero de 1889 el general Villacampa fallece en su exilio melillense. En abril, Esquerdo, durante un acto de



«D. José María Esquerdo, diputado, jefe del Partido Progresista, pronunciando su discurso en el *meeting* del Frontón Central» (También aparecen Pablo Iglesias y Pérez Galdós). Vilaseca, *Nuevo mundo*, 19-5-1910.

homenaje al militar desaparecido en el que entrega una ayuda económica recibida desde París a su viuda, reitera su llamada al apoyo a la causa republicana y a sus repesaliados. La defensa de la opción republicana y la incesante lucha política y social mantenida a lo largo de los años provoca que Esquerdo termine por consolidarse como uno de los líderes indiscutibles del republicanismo.

En mayo de 1891 el médico, avalado por su labor social, es elegido concejal por el madrileño distrito de Hospital. Dos años después es elegido parlamentario. Su actividad municipal es intensa y especialmente dedicada a los aspectos urbanísticos y sanitarios. Un ejemplo de esta labor es su oposición al proyecto de construir una nueva necrópolis en la zona de San Isidro, fronteriza al municipio de Carabanchel Bajo. Argumenta su postura por cuestiones de sanidad e higiene.

El médico valenciano ya es una figura nacional en lo que a medicina y política se refiere. Son continuos los homenajes y banquetes que se celebran en su honor. No hay personaje de cualquier ámbito de la sociedad que no aproveche su estancia en los Carabancheles para conocer *in situ* la creación de Esquerdo, tal y como ocurre en junio de 1891 cuando Sagasta, líder del Partido Progresista, visita el manicomio y los asilos de Vista Alegre.

Con la muerte en 1895 de Ruiz Zorrilla, Esquerdo se convierte en el líder del Partido Progresista Republicano. Desde los diferentes sectores del republicanismo español se le demanda que encarne un papel aglutinante con el fin de superar la división entre centralistas y federales, consecuencia del fracaso de la Primera República. En diciembre de ese año, el periódico monárquico *La Dinastía*, en referencia al nombramiento del médico como nuevo jefe republicano, apostilla: «No podían hacer cosa mejor, porque el distinguido alienista está acostumbrado á tratar con gentes sin juicio...». Pero lo cierto es que, a finales de siglo, la figura y el liderazgo político de Esquerdo se consolidan. A pesar de las críticas monárquicas su imagen no solo ha calado hondo entre sus seguidores republicanos, sino que debido a su dedicación social muchas personas de baja capacidad económica le veneran. En este sentido, resulta curioso el anuncio publicado también ese mismo mes de diciembre en *El País* informando de la venta de fotografías del doctor «tamaño monstruo a 10 pts.».

Esquerdo no es ajeno a la enorme crisis española de fin de siglo, provocada por una difícil situación social agravada por la gestión del problema colonial desde la metrópoli y la intromisión de EE. UU. en el conflicto. Sus declaraciones al respecto vuelven a ser criticadas en

tono humorístico por la prensa conservadora, como en el artículo del diario *El Día* en marzo de 1894, en el que haciendo mención a una reunión de concejales republicanos en las instalaciones del sanatorio de Carabanchel se informa con sorna sobre «lo natural de que los republicanos estén en el manicomio». Pero también recibe críticas desde algunos sectores republicanos radicales, que le acusan de posponer su proyecto revolucionario hasta la resolución de la crisis colonial. Una resolución que sería traumática para el país con la derrota del 98 y que para Esquerdo se acrecentaría en el plano personal con la muerte de su hija Francisca.

Mientras tanto, a lo largo de todos estos años su sanatorio de Carabanchel seguía progresando tanto a nivel médico como administrativo. La eficiencia y practicidad de la teoría de Esquerdo también se hace notar en la gestión económica del centro: se tiende hacia la autarquía y muchos de los productos que se consumen son de la propia huerta y granja del centro. La opción del autoabastecimiento es posible debido a la existencia de propiedades agropecuarias fuera de Carabanchel situadas en el valle del Tiétar, en El Escorial y en el arroyo Meaques. El manicomio llega incluso a recibir varios premios en concursos nacionales por la calidad de su ganadería. Así mismo, en el plano de recursos humanos, 250 personas conforman el capítulo de personal, mientras que los familiares de los internos colaboran también en la buena marcha del establecimiento.

Pero esta concepción moderna de la gestión de un centro sanitario también se aplica, por supuesto, a la incorporación de los últimos adelantos de la tecnología. En mayo de 1892, coincidiendo con el 15.º aniversario de la fundación del sanatorio, se inaugura un nuevo comedor y la luz eléctrica del recinto. Con tal motivo se celebra un banquete con más de doscientos comensales entre los que figuran personalidades relevantes del momento como José Canalejas, Llano y Persi o Tolosa Latour.

En septiembre de 1902, la revista *Vida Galante* nos cuenta cómo los enfermos del manicomio disfrutaban de una gran variedad de entretenimientos tales como «audiciones fonográficas y vistas cinematográficas». Estas actividades se unen a otras que se venían celebrando en el sanatorio desde su inauguración y que responden a una estrategia terapéutica que convierte al centro en pionero de la terapia ocupacional. Una metodología que tanta proyección ha tenido en la psiquiatría moderna.

Una constante en la clínica será la presencia entre sus pacientes de miembros de la alta sociedad y de personajes del mundo de la cultura y del espectáculo. Así, nos encontramos al poeta Augusto Ferrán, al autor cómico teatral y periodista Eduardo Lustonó, al también periodista y cuñado de Lerroux Carlos G. de Salalinde, *Bonaire*, y al picador de toros Pegote. Aunque tal vez el paciente más conocido es Casimiro Sainz, pintor cántabro que fallece en el manicomio en 1898 siendo enterrado en el cementerio de Carabanchel, aunque años después sus restos serían trasladados a Reinosa. Sin embargo, algunos de sus pacientes son admitidos por Esquerdo en calidad de beneficencia, un hecho que es siempre muy valorado por la prensa de la época.



Arriba, enfermas en un patio. Una de ellas es Isabel Madrazo, hija del pintor Federico. Piortiz, *Crónica*, 1-2-1931. Abajo, «Carabanchel. Reparto de limosnas con motivo de la inauguración de la glorieta del Dr. Esquerdo.» Roldán, *Mundo Gráfico*, 3-7-1912.

En la madrugada del 26 de junio de 1902 los madrileños se despiertan sobresaltados por un enorme estruendo al explotar el polvorín militar del Campamento de Carabanchel. La deflagración produce la destrucción de una gran parte del recinto militar aunque afortunadamente el número de víctimas es escaso pese a la extrema destrucción material que se observa. Un gran número de autoridades, incluyendo al rey, hacen acto de presencia. El doctor Esquerdo vuelve a responder de manera inmediata, tal y como lo ha hecho en otras situaciones de emergencia. Desde los primeros momentos de incertidumbre y confusión tras la explosión los equipos sanitarios del manicomio y de los Carabancheles están al pie del cañón.

Esquerdo, de nuevo parlamentario. Sus últimos años de vida (1903-1912)

En abril de 1903 se celebra en Madrid el XIV Congreso Internacional de Medicina. Los congresistas tienen la



Los médicos del hospital en el acto de homenaje a Esquerdo. En la imagen aparece un retrato del finado. Cortés y Coca, *Nuevo Mundo*, 15-2-1912.

oportunidad de visitar dos de las instituciones sanitarias españolas comparables con los centros más avanzados de Europa: el Hospital Militar de Carabanchel y el manicomio del doctor Esquerdo. A pesar de ello desde el diario *La Voz* el neuropsiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora recordaría años después, el 9 de marzo de 1921, que estos eminentes visitantes no se llevan una buena impresión de la asistencia psiquiátrica en España. Incluso señalará que algunos de aquellos congresistas realizan «una crítica despiadada» a la realidad sanitaria española.

Entre las destacadas figuras que acuden a Madrid para el evento destaca la del fisiólogo ruso Iván Pavlov que al año siguiente obtendría el Nobel de Medicina y que muy probablemente estaría presente en la visita y en la alegre fiesta que José María Esquerdo organiza con motivo de la presencia de los ilustres invitados. Como era tradicional en las celebraciones que se organizan en el manicomio tras un banquete, los internos, empleados y familiares del director ponen en escena una obra teatral. Para tan importante ocasión la escogida es la zarzuela *La verbena de la Paloma*. Estas representaciones teatrales que se desarrollan en el sanatorio carabanchelero constituyen de alguna forma un precedente de lo que años después sería bautizado como psicodrama.

En julio de 1908 el manicomio inaugura un nuevo teatro de 300 butacas que sustituye al anterior. En la ceremonia de inauguración, que cuenta con la presencia del alcalde de Carabanchel Alto, no falta el acostumbrado banquete tras el cual se producen los habituales discursos; se interpreta la *Marcha de Cádiz* y la zarzuela *Los aparecidos*.

Simultáneamente, Esquerdo sigue trabajando por lograr una difícil unidad republicana que se consigue parcialmente en 1903 con el acuerdo entre Nicolás Salmerón y Alejandro Lerroux. Este último acuerdo sí supone un verdadero cambio en el republicanismo español que empieza ya a apuntar a un planteamiento político que va dejando atrás ese sentido conspirativo y romántico que dominó a los republicanos decimonónicos. Cuando ape-

nas le quedan a Esquerdo dos años de vida se produce su gran triunfo electoral. Una coalición republicana-socialista posibilita en las elecciones de 1910 la entrada por primera vez en las Cortes del partido de Pablo Iglesias. El triunvirato formado por el líder socialista, Esquerdo y el novelista Pérez Galdós obtiene un gran refrendo popular.

El 30 de enero de 1912 muere el doctor Esquerdo. La noticia corre por todo Madrid y a su entierro multitudinario asisten Lerroux, Romanones y otros líderes políticos del momento. El médico es enterrado en la Sacramental de San Lorenzo. Su hijo Jaime se hace cargo de la dirección del sanatorio de Carabanchel, que cuenta con 225 enfermos de los que 93 son mujeres. Además del establecimiento propiamente dicho el manicomio también posee numerosos viñedos, prados, huertas y tierras.

En el lenguaje común de la época las palabras Esquerdo y Carabanchel tuvieron una clara connotación que remitía a manicomio de forma indefectible. Esta inmensa popularidad de la que gozó también se reflejó en la literatura. En infinidad de relatos se prodigaban las referencias a la actividad del gran alienista: Zamacois, Palacio Valdés, Baroja y especialmente Pérez Galdós, al que le unió una gran amistad, fueron algunos de los escritores que le incluyeron en sus páginas. En el ámbito de las bellas artes Pedro Estany y Mariano Benlliure esculpieron su figura, también retratada por los pintores Federico y Ricardo Madrazo.

El legado de José María Esquerdo

La importancia de la saga familiar en los Carabanchel se hacía patente con la presencia de sus hijos en las diferentes esferas médicas y políticosociales de ambos pueblos. Prueba de la influencia de Esquerdo en la vida cotidiana carabanchelera fue su participación en la creación de la Cruz Roja de Carabanchel Alto en 1897, en la constitución en 1904 del Centro Instructivo de Obreros Republicanos de Carabanchel Bajo y en la fundación en el año 1911 de la Cooperativa Eléctrica de los Caraban-

cheles, en cuya Junta de Administración figuran su hijo Jaime Esquerdo así como miembros destacados de las fuerzas vivas de ambos municipios.

La desaparición del médico no apaga la presencia de su espíritu. Una tupida red de amigos, correligionarios y familiares se ocupan de mantener su influencia. El sábado 29 de junio de 1912 se celebra el primer gran homenaje al fallecido doctor. En un emotivo acto al que asiste numeroso público, se inaugura la glorieta del Doctor Esquerdo en Carabanchel Alto, situada a la entrada del manicomio, y, a los pocos meses de su muerte, Juan Godoy, amigo de Esquerdo y vecino de Carabanchel, impulsa una suscripción popular para levantar una estatua que perpetúe la memoria del fallecido. Por fin, en junio de 1915 se inaugura el monumento junto al Hospital Provincial. Hay una amplísima concurrencia y en el acto están representados los ayuntamientos de ambos Carabancheles. También por esas fechas se instituye la costumbre de realizar en los aniversarios de su muerte un reparto de comida entre los pobres de los dos pueblos. En mayo de 1927 se conmemora el cincuenta aniversario de la fundación del manicomio en una ceremonia en la que participan el vecindario y las autoridades municipales de Carabanchel Alto y Bajo.

En los años sucesivos hasta la guerra civil no hubo acto social o político en los Carabancheles donde algún familiar no estuviese presente, como en una bendición de la bandera del somatén local de Carabanchel Alto o la fiesta por la llegada del nuncio de su santidad al colegio de los salesianos. A ellos hay que añadir la presencia de dos destacados miembros de su familia en la vida cotidiana carabanchelera: Pedro Zaragoza, alcalde de Carabanchel Alto, y el novillero y rejoneador Gaspar Esquerdo, habitual del ruedo de Vista Alegre.

Con la llegada de la República se considera al manicomio dirigido por Jaime Esquerdo como un modelo a seguir en los establecimientos estatales. Pero como en tantos otros aspectos de la vida española la tragedia de 1936 rompió la presencia de la familia Esquerdo y de su manicomio en la vida de los Carabancheles. Su hijo político Vicente Álvarez Villamil fue durante la guerra civil el responsable de evacuar el sanatorio. Tras el conflicto, el manicomio siguió funcionando pero en 1941 la familia Esquerdo se ve obligada a ceder la administración de la empresa, que será controlada con otras premisas por el triunfante régimen. En los años siguientes el establecimiento es dirigido por el doctor López Ibor y la atención enfermera está a cargo de las religiosas carmelitas. A mediados de los años sesenta y a escasa distancia del edificio, comienzan a levantarse las primeras torres de lo que sería el barrio de Aluche. En el año 1983, el organismo oficial de urbanismo Coplaco, cataloga el edificio como «singular» y en 2007 la Fundación del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid lo incluye en el tercer volumen de su *Guía de la Arquitectura de Madrid*, definiendo su pintoresca imagen como «una ciudadela de encalados muros que conserva leves cuerpos singulares».

A Esquerdo se le reconoce una labor pionera en tres campos de la psiquiatría: el tratamiento del estrés, la

terapia ocupacional y el psicodrama. Pero aun cuando sus planteamientos humanistas de atención al enfermo mental son una verdadera luz en el tétrico panorama que ofrecía la atención psiquiátrica en España, tampoco se debería pensar que la praxis esquerdiana fue una revolución absoluta en el panorama de la atención sanitaria y social española. No olvidemos que, salvo excepciones, sus atenciones médicas solo estuvieron al alcance de un segmento muy reducido de la sociedad que debía abonar cantidades de dinero que no estaban al alcance de las clases populares. De igual manera, la obra científica escrita que nos ha legado Esquerdo es muy escasa e incluso parece ser que en los últimos años de su vida don José María se lamentó del efecto nocivo que su trabajo político ejerció sobre su obra médica.

SANATORIO ESQUERDO PARA ENFERMOS VIOSOS Y MENTALES
Teléf. 28490 y pedir el 9014.—Tranvía núm. 24; salida, Plaza M
Nuevas instalaciones médicas. Pabellón especial para tratam
modernos Gran parque. Pistas para juegos. Regentado
por Religiosas Carmelitas.
Director médico: Profesor J. J. LOPEZ IBOR
M A D R I D (Carabanchel Alto). Censura sa
número 1

Anuncio del sanatorio. *Anuario Español del Gran Mundo*, 1946.

Redundando en lo anterior, el historiador de la psiquiatría española Antonio M. Rey González en un estudio reciente nos da una visión extremadamente crítica:

«[...] no cabe duda que fue una figura de escasa categoría respecto a los verdaderos alienistas de su tiempo. Mero epígono de Mata, su obra científica, en el plano teórico y asistencial, careció de relieve, a pesar del denodado esfuerzo de discípulos y admiradores por presentarlo como un personaje casi genial, caudillo y apóstol de una “ciencia nueva” [...]»

Hoy el sanatorio está regido por una fundación de la que apenas hemos podido obtener información sobre el mismo, pues ante la intención de realizar una visita se nos comunicó que la dirección no las autorizaba. Este hecho contrasta con la continua presencia que la prensa tenía en el manicomio antes de 1936. Aun así, un siglo después de su desaparición, el doctor Esquerdo sigue siendo admirado y su sanatorio es el mejor legado que nos pueda haber dejado. Un hecho que no gustaría a sus detractores que, una semana después de su muerte, publicaron en el periódico católico *La Lectura Dominical* la siguiente definición de nuestro protagonista: «Médico que se dedicaba a curar locos, y político dedicado a enloquecer cuerdos con sus ideas disolventes».